

Cambios en el nivel de ingresos, perspectivas de los padres sobre las condiciones de vida familiar y expectativas de éxito profesional de los hijos adolescentes*, **

Nancy L. Galambos y
 Rainer K. Silbereisen***
 Universidad Técnica de Berlín

Los estudios acerca del influjo del descenso de la renta en la vida familiar durante los años de la depresión económica (Elder, 1974; Elder *et al.*, 1985) ilustran la interrelación que existe entre los cambios económicos de gran magnitud, el estrés familiar y el desarrollo del niño y el adolescente. Si bien los cambios económicos acaecidos recientemente no han sido tan severos como los que ocurrieron durante la década de los 30, las familias de los años 80 han de hacer frente a una nada despreciable incertidumbre económica (Moen, 1983). Sin embargo, la investigación actual ha dedicado muy poco interés a los niños de familias que sufren dificultades económicas (Schindler, 1979; Siegal, 1984). El objetivo de este estudio es investigar la relación entre los cambios en las rentas familiares habidos a comienzos de los años 80, las perspectivas de los padres acerca de las condiciones de vida familiar y las expectativas de los hijos adolescentes de conseguir trabajo en el futuro.

La importancia de la pérdida de ingresos como factor precipitante de crisis en el sistema familiar fue subrayada hace ya unas décadas en diversos estudios sociológicos de familias que padecieron las consecuencias de la depresión (Cavan y Ranck, 1983; Jahoda *et al.*, 1933; Komarovsky, 1940). Un sistema familiar es una organización de posiciones sociales interrelacionadas que se rige por complejos conjuntos de reglas y normas; el sistema tiene por objeto cumplir una

* Este artículo se publica simultáneamente en inglés (*Journal of Marriage and the Family*, a quien agradecemos su colaboración) y castellano. Traducción del inglés de José M.^a Igoa.

** Esta investigación fue parcialmente subvencionada por la Beca Si 296/1-1 a 5 del Consejo Alemán de Investigaciones (investigadores principales: R. K. Silbereisen y K. Eyferth). El artículo fue preparado durante un período sabático con ayuda de la Beca 296/2-2 del Consejo Alemán de Investigaciones, que le fue concedida a Rainer K. Silbereisen.

Nancy Galambos se encuentra actualmente en el Departamento de Psicología de la Universidad de Victoria, British Columbia, Canadá V8W 2Y2. Quienes se hallen interesados en obtener copias del artículo, deberán solicitarlas a Rainer Silbereisen.

Los autores expresan su gratitud a Avshalom Caspi, Sabine Walper, y a tres revisores anónimos por sus interesantes comentarios a una anterior versión de este artículo.

*** Dirección del segundo autor: Technische Universität Berlin. Sekr. HAB 5. Institut für Psychologie. Hardenbergstrasse 28, D-1000 Berlín 12. República Federal Alemana.

serie de funciones, entre las que se halla la socialización del niño. Cabría considerar la pérdida de ingresos que afecta a una familia como factor estresante capaz de inducir crisis, esto es, de dar al traste con las operaciones rutinarias del sistema (Burr, 1973; Hansen y Hill, 1964). La pérdida de ingresos puede ejercer unos efectos significativos y de largo alcance en el niño, según sean la naturaleza y la gravedad de la crisis (Moen *et al.*, 1983).

El trabajo de Elder y sus colaboradores ofrece pruebas concluyentes de que la influencia de la pérdida de ingresos durante la depresión en el niño y el adolescente fue fundamentalmente indirecta, estando condicionada por cambios en la conducta del padre y en la relación paterno-filial tras los desastres económicos. Liker y Elder (1983) hallaron, por ejemplo, que el descenso en el nivel de ingresos acentuaba la irritabilidad, el nerviosismo y los cambios de humor en el marido. Estos cambios no sólo daban cuenta de un aumento de la tensión y las desavenencias en la pareja (Liker y Elder, 1983), sino que además estaban relacionados con el aumento de conductas punitivas y arbitrarias del padre hacia sus propios hijos (Elder *et al.*, 1984, 1986). Estas conductas estaban, a su vez, asociadas a la aparición de explosiones de ira y a un comportamiento irritable y difícil en los niños (Elder *et al.*, 1984, 1986). En el caso de las muchachas adolescentes, el rechazo por parte del padre aparecía asociado a sentimientos de angustia. Con otras palabras, las hijas de padres con actitudes de rechazo sufrían más cambios de humor, tendían a infravalorarse a sí mismas y presentaban un bajo nivel de aspiraciones hacia metas elevadas. Por el contrario, los muchachos adolescentes no acusaban esta influencia parental. Antes bien, la pérdida de ingresos aparecía directamente vinculada a niveles más bajos de rendimiento (Elder *et al.*, 1985).

Estos mismos autores sostienen que el proceso por el que el descenso en el nivel de ingresos afecta a los hijos se verifica por «mediación familiar». Dicho de otro modo, los «efectos de las dificultades económicas no son necesariamente directos. Pueden producirse de forma indirecta mediante perturbaciones de las relaciones familiares» (p. 362). Los niños que mantienen relaciones óptimas con su padre, a pesar de sufrir pérdidas en el nivel de ingresos familiar, no corren el riesgo de sufrir los efectos adversos de los problemas económicos. Por consiguiente, la pérdida de ingresos por sí sola no se halla correlacionada de manera consistente y significativa con el comportamiento del niño o del adolescente. Dada la ausencia de efectos uniformes del descenso en el nivel de ingresos, resultará útil e informativo diseñar una secuencia causal en la que el padre desempeñe el papel de vínculo esencial entre la pérdida de ingresos y los hijos (Elder *et al.*, 1984, 1985, 1986).

La importancia del padre como nexo de unión entre los problemas económicos y las conductas de sus hijos podría atribuirse a su condición de proveedor económico y a la caída de su autoestima que sigue a la pérdida de ingresos (Elder *et al.*, 1984). Tenemos la impresión de que la irritabilidad, los cambios de humor y la baja autoestima del padre son muestra de una actitud general ante el mundo. Podría predecirse que a mayores pérdidas en el nivel de ingresos la vida tenderá a contemplarse con creciente pesimismo.

De 1930 a esta parte ha habido dos cambios históricos relacionados entre sí que podrían haber conferido a la madre un papel igualmente importante en la interacción entre la pérdida de ingresos familiares y el desarrollo del niño. En primer lugar, en los países industrializados, las madres han ido incorporándose progresivamente al mercado del trabajo, y hoy día es corriente que ocupen un puesto de trabajo (Paukert, 1984; Waldman, 1983). En segundo lugar, ha sobrevenido un cambio en las actitudes hacia los roles sexuales, de suerte que hoy se considera a las mujeres como miembros más activos y capacitados para

el trabajo y la toma de decisiones en el seno de la familia (Thornton *et al.*, 1983). Debido a cada vez mayor protagonismo de la madre en los asuntos económicos, en la época actual la pérdida de ingresos podría ejercer tan poderoso influjo sobre la conducta y la personalidad de la madre como sobre las del padre. La madre también se sentiría irritable, tensa e impaciente, y adoptaría una visión más pesimista de la vida. Por otra parte, no hay motivo para dudar de que estos cambios de la madre podrían, al igual que sucede con el padre, influir sobre ciertos aspectos del desarrollo de los hijos adolescentes (como, por ejemplo, la orientación vocacional).

La investigación que exponemos en estas páginas se centra en las expectativas de consecución de empleo por parte de los adolescentes, es decir, hasta qué punto el adolescente cree que podrá acceder a una adecuada formación profesional y obtener más tarde un trabajo que le proporcione una satisfacción personal. Hemos elegido para este estudio las expectativas de éxito profesional del adolescente a causa del importante papel que este fenómeno puede desempeñar en el ciclo vital del adolescente (Aneshensel y Rosen, 1980) y también por la influencia que el contexto familiar ejerce sobre la formación de tales expectativas. La investigación demuestra que las expectativas de éxito del adolescente en la asignatura de matemáticas se hallan más determinadas por las expectativas de los padres que por el rendimiento previo del propio adolescente en dicha materia (Parsons *et al.*, 1982). De ello puede colegirse que las expectativas del adolescente con respecto a su futuro éxito profesional pueden verse también influenciadas por las expectativas de los padres. Los padres que reaccionan ante una pérdida en el nivel de ingresos con la creencia generalizada de que no existe para ellos posibilidad alguna de un futuro próspero y feliz pueden inducir a sus hijos adolescentes a contemplar con pesimismo sus propios futuros profesionales.

Los efectos indirectos de la pérdida de ingresos sobre las expectativas de éxito profesional del adolescente se pueden ver atenuadas, no obstante, por el sexo del individuo. Según algunos estudios, las muchachas adolescentes presentan autoevaluaciones pobres (Rosenberg y Simmons, 1975), expectativas ocupacionales limitadas (Aneshensel y Rosen, 1980; Guttentag y Longfellow, 1978; Pulkkinen, 1985), y menores expectativas de éxito académico (Parsons *et al.*, 1976, 1982) en comparación con los adolescentes varones. Por ende, los datos de la investigación apoyan la idea de que si bien los muchachos parecen más vulnerables al estrés familiar durante la infancia, las muchachas preadolescentes se encuentran en riesgo de desarrollar trastornos psicológicos o sociales en respuesta a acontecimientos estresantes (Elder *et al.*, 1985, 1986; Schindler y Wetzels, 1985; Werner y Smith, 1982). La mayor vulnerabilidad de las muchachas adolescentes puede hallarse relacionada con la mayor presión que soportan para comportarse conforme a estereotipos sexuales, es decir, para no dedicar su esfuerzo a la satisfacción de la necesidad de logro, en la creencia de que el éxito profesional es para ellas una meta inasequible (Guttentag y Longfellow, 1978; Hoffman, 1977; Werner y Smith, 1982).

En este artículo avanzamos un modelo procesual, basado en los trabajos teóricos y empíricos de Elder *et al.* (1984, 1985, 1986), según el cual (a) la reducción de ingresos suscita un mayor pesimismo en los padres, lo que, a su vez, (b) redundará en un descenso de las expectativas de éxito laboral en las muchachas adolescentes. Planteamos la hipótesis de que las disminuciones de ingresos conducen hoy en día a una actitud de pesimismo tanto en el padre como en la madre, y que la relación entre tales pérdidas y las expectativas de éxito profesional de las muchachas adolescentes se halla mediatizada por las perspectivas del padre y de la madre acerca de las condiciones de vida familiar. La re-

presentación del proceso que interconecta estas variables aparece en la Figura 1. Emplearemos procedimientos de análisis de vías para explorar estas relaciones.

METODO

Muestra

La muestra se compone de un subconjunto ($N = 112$) de familias que participaban en el Estudio Longitudinal de la Juventud de Berlín, llevado a cabo en Berlín, República Federal de Alemania. Los sujetos de esta muestra se seleccionaron de forma sistemática en función de los datos proporcionados por ellos mismos sobre la situación económica que atravesaban. El procedimiento de selección se describe en el párrafo siguiente. El estudio longitudinal del que fue tomada esta muestra se inició en 1982 y consta de una muestra representativa de unos 1500 adolescentes de escuelas de la ciudad de Berlín. También se encuentra bajo seguimiento una muestra representativa de 805 padres y madres de estos adolescentes (véase Boehnke y Scherrinsky, 1985, para mayor información sobre los procedimientos de muestreo y las características del estudio). Los sujetos de la muestra se hallan sometidos a una evaluación que abarca un período de seis años. Durante el trimestre de otoño, los adolescentes responden a extensos cuestionarios que evalúan diversos atributos sociales y de personalidad. Los padres, por su parte, reciben cada año en primavera un cuestionario dividido en dos partes. La primera parte debe ser cumplimentada bien por uno o bien por los dos padres y recaba información acerca de la situación financiera de la familia. A la segunda parte debe responder cada uno de los padres por separado e inquiriere acerca de aspectos relacionados con los sentimientos, las actitudes y las impresiones sobre sí mismos y sus familias.

Al término de la primera recogida de datos en la primavera de 1983, (1.ª Recogida), se seleccionó una submuestra de padres de la muestra global de más de 800 para que participaran en un estudio de seguimiento de seis meses de duración (2.ª Recogida). El propósito de este seguimiento de seis meses era obtener más datos sobre aquellas familias que en la 1.ª Recogida hubieran experimentado un cambio en su situación financiera, ya fuera a mejor o a peor. Así pues, utilizando los datos de la 1.ª Recogida identificamos a las familias que habían declarado haber sufrido cambios en su nivel de ingresos. Se pedía a los padres que señalaran la categoría de cambio en los ingresos que correspondiera a su situación durante el año anterior: de un 5 a un 25 % de reducción o aumento de ingresos, más de un 25 % de reducción o aumento de ingresos, o ningún cambio en el nivel de ingresos.

En base a los datos recién mencionados, fuimos apartando a aquellas familias con cambios de ingresos superiores al 5 % con el fin de constituir un grupo de sujetos con cambios en el nivel de ingresos. Había un total de 186 familias en esta situación. Por otra parte, y con el fin de establecer posteriores comparaciones, se seleccionaron al azar 67 familias sin cambios de ingresos. Nuestro objetivo era obtener una muestra en la que estuvieran representadas las tres categorías de cambios de ingresos (reducción, aumento y estabilidad). Como resultado de nuestro procedimiento de selección, el 74 % de las familias seleccionadas habían sufrido cambios en su nivel de ingresos y el 26 % no. Los cuestionarios de seguimiento destinados a los padres para la 2.ª Recogida de datos fueron enviados a las 253 familias seleccionadas. De este total, nos fueron remitidos 194 cuestionarios.

De las 194 familias que respondieron a nuestro cuestionario, se excluyeron 40 para la presente investigación, debido a que contaban con un solo progeni-

tor; otros 2 cuestionarios fueron omitidos debido a que los adolescentes no estaban integrados en escuelas normales. Las familias de un solo progenitor fueron excluidas porque nuestras hipótesis se referían tanto al padre como a la madre, y porque la paternidad de un solo progenitor se halla asociada a unas condiciones sociales y financieras que no suelen darse en las familias con dos progenitores (Moen, 1983). De las 152 familias restantes, 112 habían proporcionado todos los datos solicitados relativos al padre, la madre y el/la hijo/a adolescente. Por este motivo, la muestra definitiva consta de 112 familias con dos progenitores. En esta muestra definitiva, el 66 % de las familias habían experimentado cambios de ingresos recientes (el 32 % con reducción y el 34 % con aumento). La proporción de familias que habían sufrido cambios en el nivel de ingresos era ligeramente menor que en nuestra primera muestra, debido principalmente a la exclusión de familias de un único progenitor y de aquéllas con datos incompletos.

El promedio de ingresos por familia en 1983, expresado en Marcos Alemanes (DM) al mes y evaluado conforme a un listado de 12 categorías que abarca de «menos de 600 DM» hasta «más de 5000 DM», se situaba entre los 3000 y los 3500. Estas cifras son equivalentes a las que corresponden oficialmente a la ciudad de Berlín. El porcentaje de padres (varones) con empleo en 1982 y 1983 era del 90 %; la tasa media de desempleo de la República Federal a comienzos de los 80 era del 9 % (Franke y Prast, 1985). El porcentaje de madres empleadas durante este mismo período era del 57 %. El 44 % de las madres tenían 8 ó 9 años de estudios y el 56 %, de 10 a 13. Las cifras correspondientes a los padres (varones) eran de 54 % y 46 %, respectivamente. Estas cifras indican que las madres y los padres contaban con un nivel de instrucción ligeramente superior al de la media de los varones y las mujeres de este grupo de Berlín. La edad media de las madres en 1983 era de 40,2 ($\sigma = 5,9$) y la de los padres, de 42,7 ($\sigma = 5,95$). La edad media de los adolescentes de la muestra (52 varones y 60 mujeres) era de 13,65 ($\sigma = 1,58$) en el otoño del 83, con un intervalo que oscilaba entre los 11,12 y los 17,07 años. La edad media de adolescentes varones y adolescentes mujeres no difería.

Medidas

Cambios en el nivel de ingresos. El índice del cambio en el nivel de ingresos familiar se dedujo de dos ítems extraídos de la primera parte del cuestionario dirigido a los padres. Uno de estos ítems, tomado de la 1.ª Recogida de datos de abril de 1983, planteaba la siguiente pregunta: «¿Ha habido algún cambio en el total de ingresos familiares en el curso de este último año?» Había cinco categorías de respuesta: (a) reducción de ingresos superior al 25 %, (b) reducción de ingresos entre el 5 y el 25 %, (c) modificaciones inferiores al 5 %, (d) aumento de ingresos entre el 5 y el 25 %, y (e) aumento de ingresos superior al 25 %. La muestra de sujetos empleada en este estudio fue seleccionada con base en este ítem (véase la descripción anterior). Unos seis meses después (en otoño de 1983), se formuló a los padres la siguiente pregunta: «¿Ha habido algún cambio en el nivel de ingresos de la familia desde que entregó usted el último cuestionario?» En esta ocasión se hizo uso de las mismas cinco opciones de respuesta.

Pese a que el 66 % de las familias habían experimentado cambios en el nivel de ingresos en la 1.ª Recogida, tan sólo el 21 % declararon haber sufrido tales cambios en la 2.ª Recogida seis meses más tarde. La investigación indica que los cambios a corto plazo en el nivel de ingresos no son un hecho excepcional. Esto significa que la mayor parte de las familias con dos progenitores no padecen

crisis económicas que duren más de uno o dos años (Wilson y Aponte, 1985). Con todo, y pese a su escasa duración, los efectos de las dificultades económicas pueden ser graves y la reacción a la crisis suele manifestarse de unos pocos meses a un año después de que ésta ocurra (Dooley y Catalano, 1980).

Debido a la naturaleza relativamente transitoria de la reducción o el aumento de los ingresos en la mayoría de las familias, diseñamos un índice que reflejara la gravedad y la persistencia de tales cambios durante un período de 18 meses (desde la primavera de 1982 hasta el otoño de 1983). Las categorías de respuesta para la 1.^a y la 2.^a Recogidas se registraron de la siguiente manera: «reducción de ingresos superior al 5 % = 0», «sin cambios = 1» y «aumento de ingresos superior al 5 % = 2». La suma de estos dos ítems, que podía oscilar de 0 a 4, constituye el índice de cambio en el nivel de ingresos. Registramos los ítems originales (combinando las dos categorías de reducción de ingresos y las dos categorías de aumento de ingresos) debido a que el índice final se aproximaba más a la curva normal, a juzgar por su sesgo, que si se hubieran utilizado los códigos originales. Las puntuaciones situadas en el extremo inferior del índice representan cambios negativos en el nivel de ingresos durante el período de 18 meses, en tanto que las puntuaciones altas reflejan cambios positivos. Nos referiremos a los polos de esta escala con las expresiones «reducción de ingresos» y «aumento de ingresos».

El índice de cambio en el nivel de ingresos está relacionado con diversos ítems que evalúan el nivel general de ingresos y los cambios recientes en el presupuesto familiar. El cambio en los ingresos correlaciona significativamente con los ingresos familiares mensuales totales ($r = 0,36, p < .001$), la reducción en gastos alimenticios ($r = -0,27, p < .01$), de gastos vacacionales ($r = -0,28, p < .01$), el deseo de consumir menos en el futuro ($r = -0,39, p < .001$), y el deseo de ahorrar más dinero ($r = -0,41, p < .001$). Mediante análisis de varianza univariado, se halló que el cambio en el nivel de ingresos se hallaba relacionado de forma lineal con estos ítems. Estas correlaciones indican que la pérdida de ingresos lleva aparejada una reducción de los ingresos familiares y un importante esfuerzo para escatimar gastos.

Perspectivas acerca de las condiciones de vida. Cuatro ítems del cuestionario dirigido a los padres (otoño de 1983) hacían referencia a la evaluación parental de las condiciones de vida globales. Dos de estos ítems pedían a los padres que indicaran, en una escala de respuesta de 4 puntos (de 0 a 3), hasta qué punto se mostraban de acuerdo con los siguientes enunciados: (a) «actualmente me siento más seguro/a y libre de ansiedad que hace un año», y (b) «actualmente pienso que antes nos iba mejor y teníamos menos preocupaciones familiares». Los otros dos ítems pedían la opinión de los padres, mediante sus respuestas a escalas de 3 puntos, acerca de si (c) «la situación económica general de nuestro país (Alemania Federal)» emperorará, se mantendrá igual o mejorará, y (d) «su perspectiva personal (de los padres) ante el futuro» es pesimista, neutral u optimista. Las respuestas ante estos dos ítems se codificaban con los números «0», «1,5» y «3» con el fin de poder comparar entre sí las medidas de los cuatro ítems. La consistencia interna de cada uno de estos cuatro ítems, medida según el coeficiente alfa de Cronbach, fue de 0,58 para los padres y 0,56 para las madres. Estos valores deben considerarse aceptables tratándose de una escala de cuatro ítems (Nunnally, 1967). Se elaboraron entonces escalas de puntuaciones constituidas por el valor medio de los ítems (con un intervalo posible de 0 a 3) para cada progenitor. Las puntuaciones bajas son indicativas de una visión más pesimista de las condiciones de vida, mientras que las altas reflejan unas perspectivas más optimistas.

Expectativas de éxito profesional. Se emplearon cuatro ítems del cuestionario

dirigido a los adolescentes (otoño de 1983) para registrar las creencias de estos sujetos sobre sus posibilidades de obtener y reunir los requisitos exigidos por un puesto de trabajo personalmente gratificante. Estos ítems eran los siguientes: (a) «considero que mi trabajo me proporcionará lo que espero conseguir en el futuro», (b) «creo que tendré éxito en mi futuro trabajo», (c) «espero poder encontrar un lugar donde conseguir una formación/educación profesional», y (d) «tengo la convicción de que lograré satisfacer las demandas de mi futuro trabajo». Los adolescentes mostraban su grado de acuerdo con estos enunciados en una escala de respuesta de 4 niveles. Los coeficientes alfa de esta escala fueron 0,56 para las muchachas y 0,53 para los muchachos. También se calcularon puntuaciones constituidas por el valor medio de los ítems (con un intervalo posible de 0 a 3). Las puntuaciones bajas reflejan menores expectativas de lograr éxito profesional en el futuro.

RESULTADOS

Las medias y desviaciones típicas de las variables cambio en el nivel de ingresos, perspectiva vital del padre, perspectiva vital de la madre y expectativas de éxito profesional del adolescente, aparecen en la Tabla 1. Un análisis de varianza univariado mostró que la diferencia entre los muchachos y las muchachas en lo relativo a las expectativas de conseguir empleo era estadísticamente significativa [$F(1,110) = 8,11, p < 0,01$]. Las muchachas tenían menos expectativas de alcanzar éxito profesional que los muchachos. Con objeto de examinar posibles diferencias en los antecedentes familiares de los adolescentes de uno y otro sexo, se practicaron diversos análisis de varianza univariados en función del sexo con las variables dependientes ingresos familiares mensuales, educación de la madre, educación del padre y perspectivas parentales sobre las condiciones de vida. No se hallaron diferencias significativas. Por consiguiente, puede prescindirse de los antecedentes familiares como explicación alternativa a las diferencias por sexo que aparezcan en los coeficientes de vías objeto de cálculo.

TABLA 1

Medias y desviaciones típicas del cambio en el nivel de ingresos, las perspectivas de los padres ante la vida y las expectativas de éxito profesional para la muestra total y para los muchachos y las muchachas por separado

Variable	Total n = 112		Muchachas n = 60		Muchachos n = 52	
	media	D.T.	media	D.T.	media	D.T.
Cambio nivel de ingresos ^a	2,01	1,05	1,90	1,15	2,14	0,93
Perspectivas del padre ante la vida ^b	1,64	0,71	1,60	0,69	1,67	0,74
Perspectiva de la madre ante la vida ^b	1,48	0,66	1,47	0,66	1,49	0,67
Expectativas de éxito profesional ^c	2,07	0,41	1,97	0,40	2,18	0,40

^a Una puntuación alta refleja el aumento de ingresos. ^b Una puntuación alta refleja mayor optimismo. ^c Una puntuación alta indica mejores expectativas.

Las intercorrelaciones entre cambio en el nivel de ingresos, perspectiva vital de la madre y del padre y expectativas de éxito profesional del adolescente se presentan separadamente en función del sexo en la Tabla 2. Utilizando el procedimiento de análisis de varianza univariado, se efectuaron pruebas para determinar la linealidad en cada combinación de dos variables. A tenor de los resultados, no existía desviación alguna con respecto a la linealidad. Las madres y los padres de adolescentes de uno y otro sexo se mostraban más pesimistas acerca de sus condiciones de vida a medida que las pérdidas de ingresos se incrementaban. Las perspectivas vitales de madres y padres se hallaban fuertemente intercorrelacionadas, de suerte que la perspectiva vital de uno de los progenitores daba cuenta del 25 % de la varianza de la perspectiva vital del otro. La perspectiva ante la vida que adoptaba el padre se hallaba correlacionada con las expectativas de éxito profesional de las muchachas adolescentes, de manera que cuanto más pesimista fuera el padre menos expectativas de éxito profesional tendría su hija. Ninguna de las perspectivas de los padres ante la vida guardaba una correlación significativa con las expectativas de éxito profesional de los muchachos adolescentes. La ausencia de una relación sustancial entre los cambios en los ingresos y las expectativas profesionales deja insinuar la conveniencia de bosquejar un modelo de vías en el que la perspectiva de los padres sobre las condiciones de vida se constituya como nexo fundamental entre aquellos dos fenómenos.

TABLA 2

Correlaciones de Pearson entre el cambio en el nivel de ingresos, las perspectivas de los padres ante la vida y las expectativas de éxito profesional de los adolescentes en función del sexo de estos últimos

Variable	1	2	3	4
1. Cambio nivel ingresos ^a		0,31**	0,35**	0,08
2. Perspectiva del padre ante la vida ^b	0,27*		0,57***	0,49****
3. Perspectiva de la madre ante la vida ^b	0,51***	0,57***		0,14
4. Expectativas de éxito profesional ^c	-0,00	0,16	0,12	

Nota: Las correlaciones referentes a las muchachas (n = 60) se encuentran por encima de la diagonal; las de los muchachos (n = 52) por debajo.

^a Una puntuación alta refleja aumento de ingresos. ^b Una puntuación alta refleja mayor optimismo. ^c Una puntuación alta indica mejores expectativas.

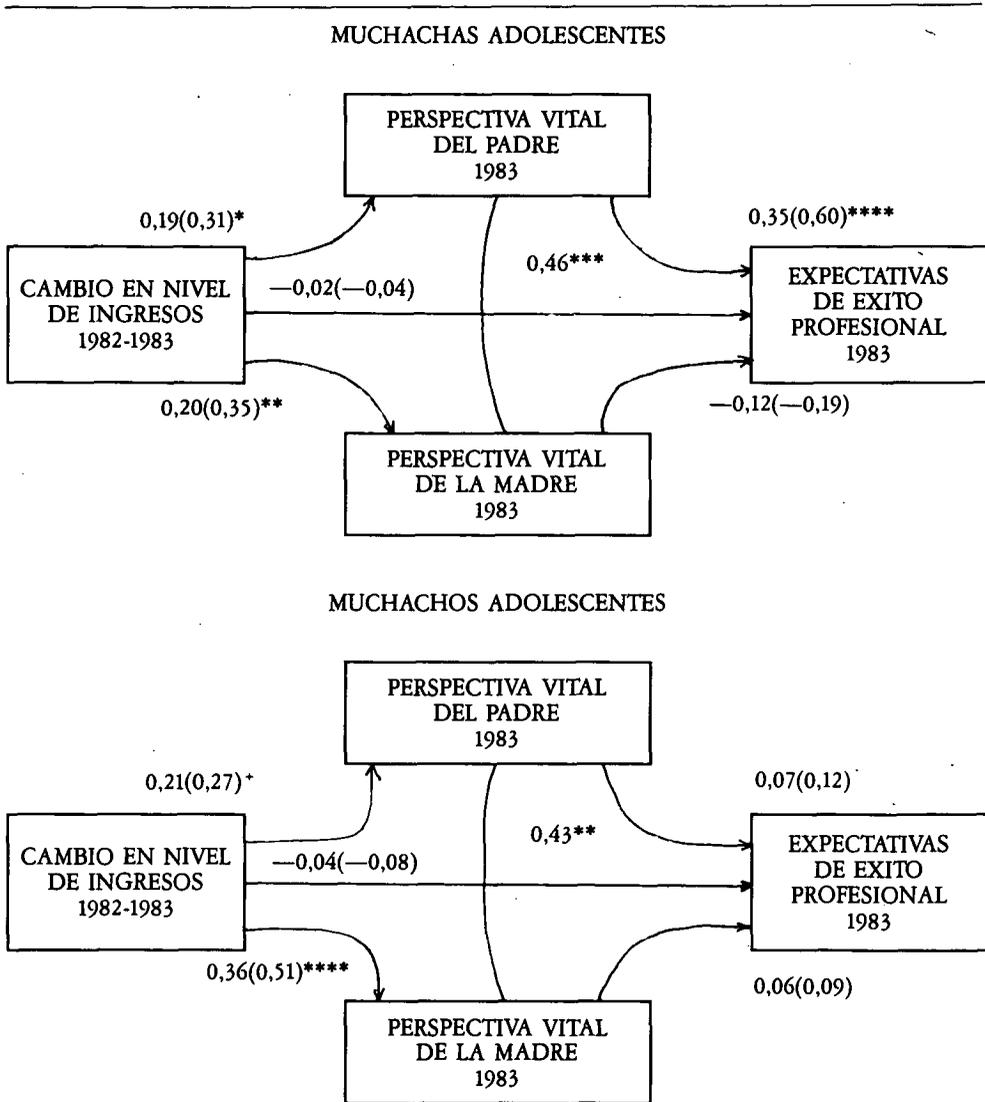
* $p < 0,05$. ** $p < 0,01$. *** $p < 0,001$.

Antes de llevar a cabo estos análisis, comprobamos la utilidad del análisis de vías de cara a la presente investigación. En lo que afecta a los supuestos teóricos, en trabajos anteriores (Elder *et al.*, 1984, 1985, 1986) se apuntaba ya una plausible ordenación causal de variables establecida *a priori* y susceptible de evaluación. Este es un requisito esencial de todo análisis en que se investiga un proceso (Judd y Kenny, 1981). La ordenación casual encajaría en nuestro diseño de investigación si se demostraba que la aparición de un cambio en los ingresos precedía en el tiempo a las demás variables del modelo de vías. Por otra parte,

el empleo de datos del adolescente y de cada uno de sus progenitores excluía la posibilidad de obtener coeficientes de vías inexactos, debido a que se utilizaba una sola fuente. Así pues, el modelo representado en la Figura 1 parecía satisfacer los requisitos externos de especificación (Kenny, 1979; Schumm *et al.*, 1980).

FIGURA 1.

Análisis de trayectorias del cambio en el nivel de ingresos, las perspectivas vitales de los padres y las expectativas de éxito profesional de los adolescentes. Se incluyen coeficientes no estandarizados y estandarizados (entre paréntesis). También se incluyen los coeficientes de covariación residual correspondientes a la madre y al padre. Las puntuaciones altas en cambios en el nivel de ingresos, perspectivas vitales de los padres y expectativas de éxito profesional de los adolescentes reflejan aumento de ingresos, mayor optimismo y mejores expectativas, respectivamente.



+ $p < 0,10$.
 * $p < 0,05$.
 ** $p < 0,01$.
 *** $p < 0,001$.
 **** $p < 0,0001$.

En lo que respecta a los requisitos y supuestos empíricos, el modelo especificado es un modelo recursivo recién identificado, con un número de correlaciones entre las variables observadas igual al número de parámetros que han de estimarse (Kenny, 1979). Por otra parte, el número de sujetos por variable es superior a 10, que es la proporción habitualmente recomendada en la literatura especializada. Al examinar el valor de las varianzas residuales frente a las variables independientes se comprobó que la varianza debida al error era constante y que el modelo se acomodaba a la totalidad de las observaciones a excepción de una o dos de carácter marginal. Un cálculo normal de probabilidad llevó a la conclusión de que las varianzas residuales se distribuían con arreglo a la curva normal. Pese a que había una correlación positiva entre las perspectivas vitales de la madre y del padre, la relación entre estas variables no era tan estrecha como para plantear serios problemas de colinealidad múltiple (Schumm *et al.*, 1980). Las hipótesis exigían, pues, distinguir entre la visión de la madre y la del padre.

Los análisis de vías se llevaron a cabo por medio de técnicas de regresión múltiple, tal y como recomiendan Judd y Kenny (1981) y Nie *et al.* (1975). La Figura 1 recoge los resultados de este análisis. En ella aparecen los coeficientes de vías no estandarizados y estandarizados (entre paréntesis). Los coeficientes no estandarizados resultan de enorme utilidad para comparar trayectorias entre grupos. Dado que las perspectivas vitales de la madre y del padre se consideraban relacionadas de modo no causal, se presenta también el coeficiente de covariación residual que muestra esta relación. Las experiencias compartidas en la familia a lo largo de los años podrían dar cuenta de esta estrecha relación. Tanto en el caso de los muchachos como en el de las muchachas, una mayor pérdida de ingresos aparece relacionada con una visión más pesimista de las condiciones de vida por parte de los padres. La limitada significación del coeficiente referente a la influencia de la pérdida de ingresos sobre las perspectivas vitales de los padres (varones) de los muchachos se considera más un indicio de la falta de poder estadístico derivada del escaso tamaño de la muestra que un reflejo de una auténtica falta de relación sustancial entre tales variables (Cohen, 1977). La primera parte de nuestro modelo procesual se vio, pues, confirmada: las perspectivas del padre y de la madre en torno a las condiciones de vida se ven influidas por un cambio en el nivel de ingresos.

Se registró un importante efecto de la perspectiva vital del padre sobre las expectativas de éxito profesional de las muchachas. Las hijas de padres pesimistas tenían menos expectativas de éxito profesional. Ni el cambio en el nivel de ingresos ni las perspectivas vitales de las madres servían para predecir de forma fiable las expectativas de las muchachas. Las expectativas de éxito profesional de los muchachos, en cambio, no se veían condicionadas por el cambio en el nivel de ingresos ni por las perspectivas de los padres sobre las condiciones de vida. Por consiguiente, la segunda parte de nuestro modelo procesual se vio sólo parcialmente confirmada. Las muchachas resultaron ser más vulnerables a la influencia indirecta de la pérdida de ingresos que los muchachos, tal y como esperábamos. No obstante, las expectativas de éxito profesional de las adolescentes no se predecían a partir de la influencia conjunta de la visión paterna y materna de las condiciones de vida. Sólo la visión del padre ejercía un influjo significativo y poderoso.

Judd y Kenny (1981) han señalado la conveniencia de someter a comprobación la interacción entre la variable antecedente (cambio en el nivel de ingresos) y la variable mediadora (perspectivas del padre en torno a las condiciones de vida), por si se diera el caso de que un análisis de procesos del estilo del llevado a cabo en esta investigación no revelara ningún vínculo directo entre la variable antecedente y la variable dependiente (expectativas de éxito profes-

sional del adolescente). En el supuesto de que no existía semejante vínculo, el factor resultante del cambio en el nivel de ingresos y de la perspectiva vital del padre se empleó como elemento predictor en una ecuación de regresión donde las expectativas de éxito profesional del adolescente se tomaban como criterio. El análisis demostró que no había ningún efecto significativo de la interacción; la influencia del padre sobre el adolescente era equivalente en todos los niveles de cambio en los ingresos.

Es preciso hacer constar que los análisis de vías aludidos aquí se efectuaron por segunda vez controlando el factor clase social a través de un indicador en 4 niveles del nivel de instrucción del padre. La inclusión de esta variable no modificó los resultados iniciales, lo que significa que en la muestra utilizada para el presente estudio, la clase social no se confunde con ninguna de las variables independientes.

DISCUSION

Los resultados de los análisis de vías apoyan el supuesto teórico de que la pérdida de ingresos en la sociedad actual supone un factor estresante que puede repercutir negativamente sobre la vida familiar. Los padres que sufren una merma en sus ingresos son más proclives a considerar de forma pesimista su situación vital, en tanto que un aumento de ingresos lleva aparejada una visión más optimista. Los efectos del pesimismo de los padres en los adolescentes dependen del sexo del progenitor y del sexo del adolescente. Aunque las madres que han experimentado una reducción en el nivel de ingresos sufren una angustia semejante a los padres, sólo las perspectivas del padre en torno a las condiciones de vida aparecen relacionadas con las expectativas profesionales de las hijas adolescentes. Los muchachos adolescentes, por contra, parecen invulnerables a las reacciones paternas a la pérdida de ingresos.

¿Por qué razón son las muchachas, y no los muchachos, las que se ven más influidas por el pesimismo del padre en momentos de dificultades económicas? Nuestra interpretación se asienta en tres posibilidades relacionadas entre sí: (a) la hipótesis de la vulnerabilidad; (b) las condiciones objetivas de empleo; y (c) el papel del padre en la socialización de los roles sexuales. Como hemos señalado anteriormente, la hipótesis de la vulnerabilidad indica que al inicio de la adolescencia, las niñas sufren un mayor riesgo de problemas sociales o de conducta debido a que reciben mayores presiones a conformarse al papel sexual asignado a la mujer. Este papel proporciona al sexo femenino menos oportunidades profesionales y minimiza la motivación de logro (Hoffman, 1977; Werner y Smith, 1982). Las diferencias de puntuación en las expectativas de éxito profesional por sexos halladas en nuestro estudio coinciden con otros trabajos (Pulkkinen, 1985) al subrayar que las muchachas tienen menos confianza en alcanzar éxito profesional. No obstante, estas reducidas expectativas pueden ser reflejo tanto de una situación objetiva en las condiciones de empleo, como de la existencia de presiones hacia la conformidad con el papel sexual femenino. Así, por ejemplo, las oportunidades de formación profesional para las muchachas germano-occidentales en estos últimos años han sido inferiores a la demanda y dos tercios de las plazas disponibles han sido ocupadas por varones (Franke y Prast, 1985). La escasez relativa actual de oportunidades de empleo unida a las menores expectativas sociales de cara al éxito profesional de las jóvenes son factores que colocan a las muchachas adolescentes en situación de riesgo.

La mayor influencia del padre sobre las expectativas de éxito profesional de las muchachas adolescentes puede explicarse por el papel concreto que aquél desempeña en la socialización. Los padres tienden a depositar expectativas más

modestas en las hijas que en los hijos varones, pese a que tanto unas como otros tengan idéntico rendimiento. Según se ha demostrado, estas expectativas influyen sobre las expectativas de los adolescentes (Parsons *et al.*, 1976, 1982). Por ende, se ha observado que el comportamiento del padre hacia sus hijos refleja una mayor discriminación por razones de sexo que el de la madre. Mientras que el padre tiende a fomentar en sus hijos varones la independencia y la necesidad de logro, no obra del mismo modo con sus hijas (Hoffman, 1977; Huston, 1983). Si bien no hay un acuerdo absoluto entre los investigadores, se ha sugerido que el padre ejerce una influencia más decisiva que la madre sobre los hijos en lo que respecta a las conductas de logro (Hoffman, 1977). Dando por cierto que el padre hace discriminación entre sus hijos varones y mujeres, resulta plausible suponer que, al hallarse sometido a presiones económicas y bajo los efectos de sentimientos de pesimismo, tienda a contemplar con desazón el futuro profesional de su hija hasta el punto de desanimarla en su búsqueda de oportunidades de educación y empleo. El influjo de un padre pesimista sobre una muchacha adolescente puede ser decisivo en un contexto cultural que conceda escasas posibilidades de éxito a la mujer.

Las conclusiones que hemos extraído en este artículo deben considerarse meramente tentativas, dadas las limitaciones de los datos de que hemos dispuesto. La muestra empleada era relativamente exigua, lo que daba lugar a pocas subdivisiones en grupos conceptualmente diversos, como por ejemplo, entre familias con madres empleadas y familias con madres desempleadas. Es posible que los procesos de socialización sean distintos en función de características como ésta (Hoffman, 1977). Por otra parte, el factor cambio en el nivel de ingresos fue concebido con vistas a conocer si se habían producido cambios en un período de 18 meses, aunque de este modo no se puede determinar el lapso de tiempo que media entre la ocurrencia del cambio y la respuesta de los distintos miembros de la familia. Consideramos haber facilitado al máximo las oportunidades de observar las reacciones de los miembros de la familia. Con todo, es posible que los resultados hubieran sido otros de haber mediado un período mayor o menor de tiempo. Otra posible limitación es que los adolescentes varones de nuestra muestra se mostraban, por lo general, optimistas ante el futuro y, a pesar de que las muchachas lo eran mucho menos, no puede decirse que el nivel de expectativas fuera pesimista. De haber existido mayor variabilidad, tal vez los muchachos se habrían visto también influidos por el padre. De todos modos, los resultados se hallan en consonancia con parecidos hallazgos acerca de las dificultades económicas en los años 30, época en la que también se observó que el padre constituye el nexo fundamental de unión entre la pérdida de ingresos y la conducta del niño (Elder *et al.*, 1984, 1985, 1986). Podemos postular, pues, la existencia de un proceso general que involucra al padre y que resulta de enorme relevancia para entender a las familias que afrontan cambios económicos en nuestros días.

La investigación futura debería orientarse a descubrir por qué el padre ocupa un papel tan influyente sobre las hijas adolescentes cuando sobrevienen cambios en el nivel de ingresos. Un examen de las actitudes paternas ante los roles sexuales, de sus expectativas acerca de sus hijos y de su autoestima y sus propias perspectivas ante la vida, podría contribuir a entender mejor las cuestiones tratadas en este estudio. Si al mismo tiempo se evaluaran las actitudes ante los roles sexuales, las expectativas y el ajuste personal de la madre, podría averiguarse con mayor certeza de qué modo y en qué aspectos difieren las influencias relativas de cada progenitor. También resultaría apropiado examinar una mayor variedad de características adolescentes, al objeto de desentrañar qué aspectos concretos del desarrollo del adolescente se ven más influidos por las consecuencias

indirectas de los cambios en el nivel de ingresos. Una más adecuada comprensión de aquellas cualidades de los miembros del grupo familiar que incrementan los riesgos o, por el contrario, ayudan a la familia a enfrentarse a la crisis, podría contribuir a aliviar la incertidumbre económica que afecta hoy en día a tantos millones de seres humanos.

Notas

1 Judd y Kenny (1981) sostienen que en un análisis de procesos, que implica una cadena causal, debe existir una relación significativa entre las variables primera y última de la cadena (por ejemplo, la pérdida de ingresos y la conducta del niño) antes de que pueda considerarse como variable mediadora a cualquier otra variable (como por ejemplo, la conducta del padre). Con otras palabras, no puede haber mediación en ausencia de una relación directa entre la primera variable y la última. No obstante, otros autores han empleado la expresión «mediación» en un sentido más amplio para referirse a los efectos indirectos (Brook *et al.*, 1985; Elder *et al.*, 1985). Así, en la literatura sobre los efectos del empleo de la madre sobre los niños se ha utilizado la noción de causación indirecta o «mediación» para explicar la ausencia de efectos directos uniformes del status laboral de la madre sobre sus hijos (Crouter *et al.*, 1984; Lerner y Galambos, 1986). Nosotros entendemos el término «mediación» en este último sentido, puesto que describe un proceso causal indirecto.

Resumen

La presente investigación examina la relación entre los cambios en las rentas familiares habidos a comienzos de los años 80, la perspectiva que los padres adoptan con respecto a sus condiciones de vida globales y las expectativas de éxito profesional de los adolescentes. Las correlaciones halladas con una muestra de 112 familias germano-occidentales demostraron que un descenso del nivel de ingresos se halla asociado con una visión pesimista por parte de los padres y las madres. El pesimismo del padre se hallaba fuertemente asociado con el de la madre y con bajas expectativas de éxito profesional en las hijas adolescentes. Se emplearon procedimientos de análisis de vías con objeto de modelar un proceso en el que las pérdidas en la renta familiar provocan el pesimismo de los padres y el pesimismo del padre induce, a su vez, menores expectativas de éxito profesional entre las muchachas adolescentes. Los resultados vienen a indicar que el descenso en el nivel de ingresos es un factor estresante que puede repercutir negativamente sobre la vida familiar. Por otra parte, se discute la vulnerabilidad de las hijas y el papel del padre en el proceso de socialización.

Summary

The present investigation examines the relationship between income change in the early 1980s, the outlook that parents have about their general life situation, and the extent to which adolescents expect to attain job success. In a sample of 112 West German families, correlations showed that income loss was associated with pessimistic life outlooks in fathers and mothers. The father's pessimism was highly related to the mother's pessimism and to the adolescent daughter's lower job success expectancy. Path analytic procedures were used to model a process in which income loss leads to parental pessimism, and the father's pessimism, in turn, leads to lowered job success expectancies among girls. The results suggest that income loss is a stressor that may disrupt family functioning. The vulnerability of the daughter and the role of the father in the socialization process are discussed.

Referencias

- ANESHENSEL, C. S., y ROSEN, B. C. (1980). Domestic roles and sex differences in occupational expectations. *Journal of Marriage and the Family*, 121-131.
- BOEHNKE, K. y SCHERRINKSY, K. (1985). *Die ersten zwei Erhebungswellen des Berliner Jugendlängsschnitts: Eine Bilanz der Stichprobenentwicklung* (Tech. Rep. No. 49). Berlin: Technical University of Berlin, Institute for Psychology.
- BROOK, J. S.; WHITEMAN, M. y GORDON, A. S. (1985). Father absence, perceived family characteristics and stage of drug use in adolescence. *British Journal of Developmental Psychology*, 2, 87-94.
- BURR, R. (1973). *Theory Construction and the Sociology of the Family*. New York: Wiley.
- CAVAN, R. S. y RANCK, K. H. (1938). *The Family and the Depression: A Study of 100 Chicago Families*. Chicago: University of Chicago.
- COHEN, J. (1977). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. New York: Academic Press.
- CROUTER, A. C.; BELSKY, J. y SPANIER, G. B. (1984). The family context of child development: Divorce and maternal employment. *Annals of Child Development*, 1, 201-238.
- DOOLEY, D. y CATALANO, R. (1980). Economic change as a cause of behavioral disorder. *Psychological Bulletin*, 87, 450-468.
- ELDER, G. H., Jr. (1974). *Children of the Great Depression*. Chicago: University of Chicago Press.

- ELDER, G. H., Jr.; CASPI, A. y VAN NGUYEN, T. (1986). Resourceful and vulnerable children: Family influences in stressful times. In R. K. Silbereisen, K. K. Eyferth y G. Rudinger (eds.), *Development as Action in Context*. Heidelberg: Springer.
- ELDER, G. H., Jr.; LIKER, J. K. y CROSS, C. E. (1984). Parent-child behavior in the great depression: Life course and intergenerational influences. En P. B. Baltes y O. G. Brim, Jr. (eds.), *Life-span Development and Behavior* (Vol. 6). Orlando, FL: Academic Press.
- ELDER, G. H., Jr.; VAN NGUYEN, T. y CASPI, A. (1985). Linking family hardship to children's lives. *Child Development*, 56, 361-375.
- FRANKE, H. y PRAST, F. (1985). Arbeitslosigkeit: Fakten, Ursachen, Lösungsansätze. *Spektrum der Wissenschaft*, September, 32-47.
- GUTTENTAG, M. y LONGFELLOW, C. (1978). Children's social attributions: Development and change. En C. B. Keasey (ed.), *1977 Nebraska Symposium on Motivation*. Lincoln, NE: University of Nebraska Press.
- HANSEN, D. A. y HILL, R. (1964). Families under stress. En H. T. Christensen (ed.), *Handbook of Marriage and the Family*. Chicago: Rand McNally.
- HOFFMAN, L. W. (1977). Changes in family roles, socialization, and sex differences. *American Psychologist*, 32, 644-657.
- HUSTON, A. C. (1983). Sex-typing. En M. Hetherington (ed.), *Handbook of Child Psychology* (Vol. 4): *Socialization, Personality, and Social Development*. New York: Wiley.
- JAHODA, M.; LAZARFELD, P. F. y ZEISEL, H. (1933). *Marienthal: The Sociography of an Unemployed Community* (traducción al inglés de 1972). London: Tavistock Publications.
- JUDD, C. M. y KENNY, D. A. (1981). Process analysis: Estimating mediation in treatment evaluations. *Evaluation Review*, 5, 602-619.
- KENNY, D. A. (1979). *Correlation and Causality*. New York: Wiley.
- KOMAROVSKY, M. (1940). *The Unemployed Man and his Family*. New York: Dryden.
- LERNER, J. V. y GALAMBOS, N. L. (1986). Child development and family change: The influences of maternal employment on infants and toddlers. En L. P. Lipsitt and C. Rovee-Collier (eds.), *Advances in Infancy Research* (Vol. 4). Hillsdale, NJ: ALEX.
- LIKER, J. K., and ELDER, G. H. Jr. (1983). Economic hardship and marital relations in the 1930s. *American Sociological Review*, 48, 343-359.
- MOEN, P. (1983). Unemployment, public policy, and families: Forecasts for the 1980s. *Journal of Marriage and the Family*, 45, 751-760.
- MOEN, P.; KAIN, E. L. y ELDER, G. H., Jr. (1983). Economic conditions and family life: Contemporary and historical perspectives. En R. R. Nelson and F. Skidmore (eds.), *American Families and the Economy*. Washington, DC: National Academy Press.
- NIE, N. H.; HULL, C. H.; JENKINS, J. G.; STEINBRENNER, W. y BENT, D. H. (1975). *Statistical Package for the Social Sciences* (2.^a ed.). New York: McGraw-Hill.
- NUNNALLY, J. C. (1967). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill.
- PARSONS, J. E.; ADLER, T. y KACZALA, C. (1982). Socialization of achievement attitudes and beliefs: Parental influences. *Child Development*, 53, 310-321.
- PARSONS, J. E.; RUBLE, D. N.; HODGES, K. L. y SMALL, A. W. (1976). Cognitive-developmental factors in emerging sex differences in achievement-related expectancies. *Journal of Social Issues*, 32, 47-61.
- PAUKERT, L. (1984). *Employment and Unemployment of Women in OECD Countries*. Paris: OCDE.
- PULKKINEN, L. (1985). *The ecology of development from preadolescence to young adulthood*. Trabajo presentado en Eighth Biennial Meetings of the International Society for the Study of Behavioral Development, Tours, France.
- ROSENBERG, F. R. y SIMMONS, R. G. (1975). Sex differences in the self-concept in adolescence. *Sex Roles*, 1, 147-159.
- SCHINDLER, H. (1979). Familie und Arbeitslosigkeit. Kieselbach y H. Offe (eds.), *Individuelle Verarbeitung und gesellschaftlicher Hintergrund von Arbeitslosigkeit*. Darmstadt: Steinkopff.
- SCHINDLER, H. y WETZELS, P. (1985). Subjektive Bedeutung familiärer Arbeitslosigkeit bei Schülern in einem Bremer Arbeiterstadteil. En T. Kieselbach and A. Wacker (eds.), *Individuelle und gesellschaftliche Kosten der Massenarbeitslosigkeit*. Weingem: Beltz Verlag.
- SCHUMM, W. R.; SOUTHRBY, W. T. y FIGLEY, C. F. (1980). Stumbling block or stepping stone: Path analysis in family studies. *Journal of Marriage and the Family*, 42, 251-262.
- SIEGAL, M. (1984). Economic deprivation and the quality of parent-child relations: A trickle-down framework. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 5, 127-144.
- THORNTON, A.; AIWIN, D. F. y CAMBURN, D. (1983). Causes and consequences of sex-role attitudes and attitude change. *American Sociological Review*, 48, 211-227.
- WALDMAN, E. (1983). Labor force statistics from a family perspective. *Monthly Labor Review*, 106, 16-19.
- WERNER, E. y SMITH, R. S. (1982). *Vulnerable but not Invincible*. New York: McGraw-Hill.
- WILSON, J. W. y APONTE, R. (1985). Urban poverty. *Annual Review of Sociology*, 11, 231-258.